

puedes comer sino lo que te permite: ¿no es así?—Pues bien: Dios te dá permiso para que puedas comer carne durante los dias del año, menos en tales y cuales dias, que te prohíbe terminantemente.—Dime: si comes carne en esos dias que te prohíbe, ¿qué resulta?—Que desobedece á Dios; es decir, que pecas.

Claro, luego mira si es lo mismo comer una cosa que otra; y mira, cómo por comer una cosa en vez de otra, ofendes á Dios y puedes condenarte.—¿Por qué?—Por la desobediencia: aqui está todo el mal.—¿Quiéres un ejemplo? Ya lo sabes; te haré recordar.—Había Dios colocado en el paraíso terrenal á nuestros primeros padres, Adán y Eva: les dá permiso para que coman de los frutos de los árboles, menos de uno: el comer del fruto de la ciencia del bien y del mal les prohíbe terminantemente: más á pesar de esta expresa prohibicion, ellos comen, cometiendo un gravísimo pecado: es claro que aquel fruto en sí como todos los demás, eran cosas muy buenas *vidit Deus cuncta quae fecerat, et erant valde bona: Gen.-1-v. 31:* pero ¿dónde estaba el mal?—En la desobediencia; en haber quebrantado el precepto terminante del Criador, que les prohibía comer de aquel fruto, con cuya desobediencia cometieron un gravísimo pecado, y cuyas tristes consecuencias trascienden á toda la humanidad. Ahora bien: ¿Quién fundó la Iglesia Católica?—Jesucristo.—¿Cuál es la cabeza visible?—El Papa.—Si, él es su representante.—Si obedeces, pues, á la Iglesia, obedeces á Jesucristo, verdadero Dios: *qui vos audit me audit.*—Desobedece á la Iglesia, pues desobedece al mismo Dios: *qui vos spernit me spernit:* son palabras del mismo Cristo Jesús. Esto supuesto: el Sumo Pontífice te prohíbe que comas carne en los dias que ya sabes: luego si en esos dias comes carne, desobedece á Dios, infringes un precepto grave, pecas mortalmente: ¿Lo comprendes?—Sí, ahora lo comprendo.... Más ¡ay! ¡Hermano en J. C.! ¡qué diferencia!—Si eres fiel observante de los preceptos de la Iglesia, de esta madre que tan entrañablemente nos ama y que tan solícita se muestra siempre por la salvacion de nuestra alma, ejercitarás entre otras preciosas virtudes, la de la